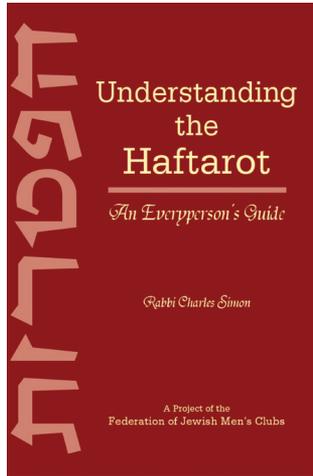


Como Entender las Haftarot
Una Guía para todos Nosotros



Ensayos Sugeridos de
El siguiente folleto consta de extractos del libro

Escrito por el Rabino Charles Simon

Este es un nuevo proyecto para apoyar a Masorti Olami, la organización encargada de difundir el Movimiento Masorti en el mundo (www.MasortiWorld.org).

Esta publicación y su difusión han sido posibles gracias a los generosos auspicios de la FJMC y Masorti Olami, en colaboración con las siguientes instituciones del Movimiento Masorti en la América Latina:

- Asamblea Rabínica Latinoamericana
- Noam y Marom Amlat
- Masorti Amlat
- Mercaz Amlat
- Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer



ASAMBLEA RABINICA
REGION LATINOAMERICANA
DE LA RABBINICAL ASSEMBLY
כנסת הרבנים של אמריקה לטינית



Marshall T. Meyer



Introducción

Hace poco aprendí que ciertos grupos religiosos de derecha recitan las bendiciones antes y después de la Haftará, y luego leen dicha Haftará en silencio. También he estado en sinagogas en las que la persona o personas que cantan la Haftará lo hacen en inglés. Igualmente he presenciado momentos en los que varias personas se dividen la Haftará entre ellas, y he participado en lecturas en las que una persona cantó la Haftará en inglés, mientras que otra persona la cantaba en hebreo en silencio pero en forma muy dramática.

He conversado con colegas que acortan las Haftarot en sus sinagogas, y otros que esperan eliminarlas del todo del servicio matutino del Shabat para ganar tiempo. Las Haftarot están en peligro.

Esto es sorprendente y un poco confuso, porque realmente podemos aprender algo acerca del judaísmo mediante el estudio de las Haftarot, mientras que es poco lo que realmente podemos aprender al recitar los mismos rezos cada semana. Mientras que la liturgia en su mayoría es repetitiva, las Haftarot son siempre diferentes.

Recuerdo cuando estudiaba para el Rabinato, mi profesor de Talmud explicaba que los judíos tradicionalmente aprendían sobre la Biblia al estudiar el Talmud. Nos decía que el judaísmo difiere del cristianismo en muchos aspectos, siendo uno de ellos la forma como estudiábamos la Biblia. Él explicaba que los cristianos estudian la Biblia al estudiar cada libro en forma individual, mientras que los judíos, exceptuando el estudio de la Torá (los 5 libros de Moisés que tradicionalmente se estudian en cada Parashá individualmente), aprendían sobre la segunda y tercera secciones de la Biblia (es decir, los Profetas y los Escritos) al estudiar el Talmud.

Los rabinos que codificaron el Talmud usaron citas de los libros de la Torá, los Profetas y los Escritos como textos comprobatorios para resolver situaciones legales. Por ejemplo, una cita del Levítico, Isaías, o los Salmos se podía considerar como prueba válida en una discusión sobre la ley. El sistema jerárquico se basaba en como entendían en fenómeno de la revelación.

Las citas de la Torá tenían prelación sobre las citas de los Profetas, que a su vez tenían prelación sobre los libros de la

tercera sección de la Biblia, los Escritos. Cuando se citaba un texto en medio de una discusión Talmúdica, el estudiante debía encontrarla, y al hacerlo aprendía algo sobre el texto bíblico al que se refería. Por ejemplo, podría ser que al discutir sobre las leyes concernientes al vino, un rabino podría citar un versículo sobre la historia de Sansón, a quien se le había prohibido tomar vino. Como resultado, el estudiante terminaría leyendo y aprendiendo sobre la historia de Sansón. Este método para estudiar la Biblia no enseñaba la historia judía, porque los estudiantes de aquella época consideraban la historia de Sansón desde el punto de vista teológico. Este fue y continúa siendo el sistema de estudios basado en la fe para aquellos que eligen no vivir en el mundo contemporáneo.

Si bien este sistema funcionó para este tipo de personas y aún aplica en el mundo fundamentalista, no necesariamente funciona en nuestro entorno.

Las Haftarot siempre han sido un desafío para mí. Por lo general, nunca comprendía por qué se leían, y hallaba su lenguaje confuso. Sin embargo, han perdurado, o más bien, las hemos tolerado por casi dos mil años.

¿Si las Haftarot no pueden ser aceptadas como mensajes de fe, entonces cómo pueden ser aceptadas, y qué pueden enseñarnos? ¿Acaso fue su intención de servir como fuente de inspiración? Es posible, pero me parece que si uno las lee en inglés son casi imposibles de comprender, y más aún, de entender como deberían inspirarnos.

¿Es posible que su intención fuera de hacernos más conscientes de las porciones de la Torá correspondientes? Después de todo, los textos que fueron seleccionados como Haftarot estaban dirigidos a aquellas generaciones que pudieran haber requerido una conexión más contemporánea para hacer dichas porciones de la Torá más significativas. Desafortunadamente, las formas en que las Haftarot fueron organizadas a veces hacen incluso más difícil para nosotros entender sus mensajes, y por qué estaban vinculadas a una porción particular de la Torá. Es posible pensar que si entendemos las conexiones al texto, nuestra comprensión de la vida judía se enriquecerá. Infelizmente, en muchos casos, dichas conexiones son demasiado débiles para poderlas creer, o fueron presentadas en una forma que no resuena con nosotros hoy en día.

He conocido gente que halla ciertas Haftarot lindas o memorables. Generalmente esto se debe a que contienen una frase poética que se desborda con significados; por ejemplo: “El conciliará a los padres con los hijos y a los hijos con los padres” (Malaquías 3:24), o ¿“Qué es lo que Dios requiere de ti? Solo que hagas justicia y ames el bien, y que camines humildemente con tu Dios” (Mica 6:8).

Si bien son frases hermosas, la gente a la que impactan no necesariamente acepta la Haftará como un documento que inspira. Las frases que resuenan no explican por qué una Haftará está vinculada con una porción específica de la Torá, ni proporcionan el contexto necesario para entender el mensaje profético. Y siendo franco, las frases memorables o la aceptación en base a la fe no me impresionan.

Si estudiamos el desenvolvimiento de nuestra liturgia, podemos aprender sobre el desarrollo del judaísmo en forma limitada, pero el estudio y enseñanza de las Haftarot nos hace más conscientes sobre las fuerzas que forman nuestro tiempo presente. Esta sensación de conocimiento puede enriquecer la identidad judía, y nos ayuda a vincularnos unos con otros, a la vez entendiendo como nos hemos formado históricamente. Quizá también sea posible que cause impacto sobre como escogemos nuestros comportamientos cotidianos.

Para que las Haftarot tengan significado, es necesario leerlas bajo dos enfoques diferentes. El primer enfoque es entendiendo la época en que las Haftarot supuestamente fueron escritas. Además de enseñarnos historia judía, esto nos proporciona el contexto para entender por qué un texto en particular fue seleccionado. Para el segundo enfoque, es importante que el lector aprecie los textos desde el punto de vista de los rabinos que lo seleccionaron para servir como Haftarot.

Las Haftarot, en la forma como las conocemos hoy en día, resultan de un proceso que probablemente comenzó en la época de los Macabeos (Siglo II a.e.c.) y concluyó unos quinientos o seiscientos años después. Los rabinos, mediante un proceso del que solo podemos hacer conjeturas, seleccionaron los textos porque los párrafos que escogieron reflejaban sus esperanzas, temores y deseos.

Qué son las Haftarot?

Las Haftarot son extractos de la segunda parte de la Biblia conocida como “Los Profetas”. La sección de los Profetas se divide en tres categorías. Los primeros seis libros se conocen como “los Profetas Iniciales”. A esto le siguen los “Profetas Mayores” (Isaías, Jeremías y Ezequiel), y finalmente los “Profetas Menores”, también conocidos como “los doce”. Todo esto abarca un período de tiempo que comienza con Josué alrededor del año 1,200 a.c.e., y termina justo antes del 445 a.c.e. con el último profeta, Malaquías.

En el año 460 a.c.e. Malaquías, en compañía de un sacerdote llamado Ezra, viajó de Babilonia a Jerusalem. Ezra viajó con un cortejo de más de 1,800 personas y bajo la autoridad del imperio babilónico. Además llevaba un rollo sagrado, y los rabinos asumen que este rollo sagrado era la Torá. A él se le atribuye la institución de su lectura en los días de mercado, Lunes y Jueves, e igualmente la estipulación del mínimo número de versículos que se pueden leer una vez abierta la Torá. Los Rabinos igualmente le conceden el honor de haber decretado que se debe leer la Torá durante el rezo del Sábado por la tarde (Minjá). Sin embargo, no hay certeza sobre si fue realmente Ezra el responsable de implementar la lectura de la Torá, o si realmente se llevó toda la Torá consigo.

Lo que sí sabemos es que en el octavo capítulo del libro de Nehemías está indicado que “Ezra el escribano, recién llegado de Babilonia, convocó a la gente en el primer día del séptimo mes (Rosh Hashaná) y presentó un libro de la ley de Moisés a la congregación en un servicio solemne. Ezra bendijo al Gran Señor Dios, mientras que la gente exclamaba Amen, y a la vez se paraban y postraban”. Al leer detalladamente la sección de Nehemías 8:14-15, es posible concluir que en el segundo día, él recitó un pasaje de Levítico 23:25-27 referente a Sucot.

La profecía como institución en Israel cesó una vez establecida la lectura de la Torá. A partir de este punto, la inspiración no volvería a ocurrir a través de visiones o escuchando voces, sino únicamente a través del estudio de las palabras escritas.

En Israel, o al menos en la Galilea, se estableció un ciclo de tres años para la lectura de la Torá, según el profesor Ben Zion Wacholder, quien escribió al respecto en 1970. Esto se conoce igualmente como ciclo trienal; en contraste, un ciclo anual de lectura de la Torá se estableció en Babilonia y posiblemente en otras partes de Israel al mismo tiempo. Hay mucha incertidumbre sobre el origen de estos ciclos y sobre cómo funcionaba el ciclo trienal exactamente. Igualmente no es claro como se establecieron dos ciclos de longitudes diferentes, si estos ocurrieron simultáneamente, o si uno de ellos antecedió al otro; esto es porque la primera referencia conocida acerca de la lectura de una sección de los Profetas ocurre solamente a comienzos de la era cristiana.

Seiscientos a ochocientos años más tarde, mientras que nuestros antepasados vivían bajo la ocupación romana, el calendario de lectura mudó de un ciclo trienal a uno anual, quizá debido a que prevaleció como dominante la cultura Babilónica. Esto es posible puesto que tanto los babilonios como los romanos se regían por el calendario anual. De acuerdo con nuestra tradición, el responsable de este cambio fue una persona conocida como Rab.

Las Haftarot se pueden agrupar en lo que entiendo como una serie de nexos; es decir, aparentan estar organizadas alrededor de ideas o eventos específicos.

El primer nexo consta de una serie de Haftarot tomadas de los libros de Josué, Jueces, y el primer libro de Samuel. Dichas Haftarot se centran en la necesidad de un gobierno centralizado para defender a los Israelitas de las numerosas tribus que intentaban recuperar los territorios que perdieron.

El segundo nexo consta de extractos del segundo libro de Samuel y el primer libro de Reyes. El tema central de estas Haftarot es el carácter del reino y el establecimiento de la línea de David. Los temas que resaltan son el auge y caída de los reinos de Saúl, David y Salomón.

Una generación después de la muerte de Salomón, Israel se dividió en dos reinos, conocidos generalmente como Israel y Judá, o también como Reinos del Norte y del Sur. Este es el

período de Isaías, Oseas, Amós y los profetas menores. Muchas de las Haftarot seleccionadas alrededor de este nexo predicán al Reino del Norte, “¡Arrepíentete!, ¡Retorna! Dios va a traerte de regreso, aún no es tarde”

Pero era demasiado tarde, ya que en el año 722 a.e.c. el Reino del Norte fue conquistado por los asirios, y de allí en adelante se las menciona como “las diez tribus perdidas”

Imagina que fueras uno de los líderes rabínicos que vivió luego de la destrucción del segundo templo y leyeras estos textos. Descubres que si te desvías de los caminos de nuestros ancestros y veneras otros dioses, vas a desaparecer de la faz de la tierra del mismo modo que tus ancestros del norte. Las palabras de los profetas acerca de la devastación del Reino del Norte deben haber sido entendidas por los rabinos como una temerosa advertencia. Este es el foco del tercer nexo.

El cuarto nexo comienza cien años más tarde, durante uno de los pocos períodos en que Israel existió como un reino independiente. Hace foco en el rey Josías y el descubrimiento de la escritura de aquello que creemos es el libro de Deuteronomio. Luego de leer el libro de la Ley (Deuteronomio), Josías comenzó a implementar una serie de leyes que transformó la sociedad israelita.

Él reemplazó la forma de gobierno local de los ancianos por el sacerdocio. Él abolió los sacrificios locales y prescribió que todo el culto (sacrificios) aconteciera en Jerusalem. Finalmente, conectó dos festividades diferentes, la del pan no leudado y la que conmemoraba la liberación de Egipto en una sola festividad que hoy en día llamamos Pésaj.

Las Haftarot en este nexo, como las anteriores, tienen implicaciones teológicas –por ejemplo, si uno sigue los caminos de Dios es recompensado con prosperidad, y si se desvía de Sus caminos, deviene en pobreza, humillación y exilio. Estas Haftarot que completan el nexo nos llevan al primero y segundo exilio y a la destrucción del Templo que tuvo lugar en el año 586 a.e.c.

¿Dije primero y segundo exilio? Sí, porque en el año 597 a.e.c.,

como resultado de una serie de pobres decisiones políticas, Nabucodonosor rey de Babilonia expulsó y exilio una porción significativa de las clases altas de la sociedad Israelita. Uno de esos exilios fue el del profeta Ezequiel. Trece años más tarde, como resultado de una decisión política poco inteligente, Jerusalem fue destruida y el segundo exilio tuvo lugar. Este fue el tiempo de Jeremías y Ezequiel.

Muy poco se sabe acerca de lo que ocurrió en Israel desde el tiempo del segundo exilio (586 -460 a.e.c.) hasta Ezra; sin embargo, mucho se sabe acerca de cómo era la vida en Babilonia durante dicho período. Nuestros ancestros fueron expulsados y se asentaron en los suburbios de Babilonia. Como pueblo, podemos inferir que sólo tenían dos formas de responder. Podían asimilarse o aislarse: hicieron ambas.

Viviendo en una parte separada de la ciudad, se aislaron más. La observancia del Shabat se transformó en parte de la cultura de la comunidad. Esto sucedió antes de la existencia de los libros de oración y antes que los preceptos acerca de la observancia del Shabat fueran instituidos. Es probable que ellos no trabajasen en Shabat y quizá que preparasen las comidas con antelación, pero dudo que les preocupara cuándo recitar el Shemá o qué sucedería si alguien revolviera una cacerola de carne con una cuchara de lácteo, o cortara papel higiénico o violara algún otro precepto de los registrados en el Talmud que reflejan las discusiones que tendrían lugar siglos más tarde.

Nuestros antepasados también se asimilaron en la grande y muy sofisticada cultura babilónica. Con el tiempo, nuestros ancestros adoptaron nombres babilónicos, como Mordejai, Esther o Zerubabel, que fue uno de los últimos gobernantes de Israel. Zerubabel significa ‘siente de Babilonia’. Los nombres de nuestros meses también fueron cambiados de sus nombres hebreos. En lugar de referirse a los nombres como estaban mencionados en la Biblia, ‘primer mes’, ‘segundo mes’, ‘séptimo mes’, los nombres fueron cambiados a babilónicos –Adar, Nisan, Jesvhan, Kislev, etc.

El nexa final se enfoca en el deseo de reconstruir el templo y lo sucedido luego de que esto ocurriera. En el año 539 a.e.c., Ciro, entonces emperador de Babilonia, proclamó un decreto permitiendo la reconstrucción del Templo. Nuestros ancestros creyeron que Ciro era un instrumento divino y un signo de que Dios estaba trabajando para hacer retornar a su pueblo.

Este fue el período de nuestros tres últimos profetas, Hageo, Zacarías y Malaquías, y lo que conocemos como el tiempo en el cuál vivieron el segundo y el tercer Isaías. Hageo y Zacarías eran contemporáneos y formaron parte de la reconstrucción del Templo. Malaquías, que vivió cincuenta años luego de la reconstrucción, asumió un rol profético tradicional y fue crítico de la forma en la que se comportaban los sacerdotes.

Entre seiscientos y ochocientos años más tarde, nuestros antepasados viviendo bajo el dominio romano estudiaron nuestros textos sagrados y los entendieron como advertencias. Los incidentes que llevaron a la desaparición del Reino del Norte y la destrucción del Templo sirvieron como un agudo recordatorio para aquellos que recordaban las circunstancias que llevaron a la destrucción del Segundo Templo. Las palabras y mensajes de los profetas atravesaron siglos y brindaron consuelo y orientación a nuestros antepasados, que estaban preocupados por la preservación de la vida judía y del judaísmo como forma de vida.

Con el cambio del ciclo trienal al anual, el número de Haftaret también se expandió. La combinación entre la lectura anual de la Torá y una lectura profética más desarrollada hizo significativamente más largo el ritual sabático.

¿Por qué lo hicieron? ¿No era suficiente con la lectura completa de la Torá acompañada por otras oraciones litúrgicas como Halel y Musaf? ¿Qué los motivó a aumentar aún más el servicio?

Sospecho que la transición a un ciclo anual reflejó un énfasis mayor consolidar el estudio de la Torá. Nuestros antepasados proclamaban 'Talmud Torá Keneged Kulam' (El estudio de la Torá está por encima de todo), o como decía Rabí Akiba, 'El

estudio es la forma superior de culto, ya que el estudio lleva a la práctica'.

Nuestros antepasados creían que la supervivencia de nuestro pueblo dependía de que la gente estudiara nuestros textos sagrados. Esta era su solución para evitar que se desviarán como lo hicieron sus/nuestros antepasados antes que ellos. Las Haftaret tuvieron la intención de ser herramientas para incrementar el nivel de conocimientos de la gente. Los rabinos se encargaron de que todas las lecturas proféticas terminasen con mensajes positivos o de esperanza, porque querían una vinculación positiva.

¿Recuerdas lo que dice la liturgia de Yom Kipur? "La oración, el arrepentimiento y la justicia atenúan la severidad de nuestro veredicto" ¿Cuál era el veredicto severo? Era el peso que la gente sentía luego de la destrucción del Segundo Templo. Ellos creían que eran responsables tanto individual como colectivamente por los comportamientos de quienes los precedieron. Ellos estaban siendo castigados por las transgresiones de sus antepasados.

Fue Rabi Iojanan ben Zakai, el primero en ser llamado Rabí, quien pudo enseñar que los comportamientos individuales pueden evitar el severo veredicto. El derogó la culpa de nuestros ancestros y transformó la vida judía de algo visto como una carga a algo que abrazaba la posibilidad de que la gente hiciera la diferencia. Los rabinos, viviendo unos pocos siglos más tarde, aquellos que seleccionaron los pasajes proféticos que conformaron las Haftaret, eran producto de ese cambio. Ellos eran extremadamente cuidadosos en acentuar lo positivo y no lo negativo.

Este folleto intenta sugerir un contexto para comprender y posiblemente encontrar sentido y valor en los textos seleccionados hace dos mil años por los rabinos, nuestros ancestros espirituales para ser leídos como Haftaret.

El Origen y Desarrollo de las Bendiciones de la Haftará

El origen de las bendiciones de la Haftará y su implementación subsiguiente ocurrieron durante un periodo de tiempo de por lo menos cien años, y posiblemente hasta trescientos años. Se podría suponer que la implementación de las lecturas de las Haftarot corrió paralelamente con la implementación de las lecturas de la Torá, pero no es este el caso. La Torá como la conocemos llegó con Ezra en el año 480 a.c.e., mientras que la segunda sección de la Biblia (los Profetas) posiblemente asumió su forma final unos 250-300 años después.

Cuando Ezra inauguró las lecturas de la Torá, probablemente no incluían todas las lecturas de Shabat y los días festivos, al menos no todas simultáneamente. Lo que probablemente ocurrió es que las primeras lecturas de la Torá se llevaron a cabo durante los días festivos bíblicos: Rosh Hashaná, Yom Kipur, Sucot, Pésaj y Shavuot. En algún momento después de que estas lecturas fueron aceptadas y establecidas, las lecturas de la Torá para los cuatro Shabatot especiales antes de Pésaj fueron agregadas. A esto le siguió la próxima fase de implementación, en la que se agregaron las lecturas normales para los Lunes, Jueves y Rosh Jodesh. Finalmente, quizá tanto tiempo después como en el Siglo cuarto, se agregaron las lecturas especiales para Janucá y Purim.

Es probable que las bendiciones antes y después de la Torá se concluyeron alrededor del 3^o ó 4^o siglos e.c. Para ese entonces, las lecturas de la Torá ordinarias ya se habían estandarizado, y ya había ocurrido la transición del ciclo trienal al anual. Cuando se leía la Torá en el ciclo trienal, algunos versículos seleccionados de los Profetas, muy posiblemente entre tres y diez versículos, se leían o cantaban después de la lectura de la Torá. Estas selecciones se denominaron Haftarot, término que viene de la palabra 'peter', que significa "finalizar". Estaban vinculadas a la lectura de la Torá ya sea temáticamente, o porque una o dos frases tenían alguna conexión que las ligaría a la lectura de la Torá.

Probablemente las bendiciones antes y después de las lecturas de la Haftará se estandarizaron en esa misma época. Las organizó hacia al año 300 e.c. un hombre referido en nuestros textos como

Rav, el Maestro de toda la diáspora. Rav nació en Babilonia en el seno de una familia distinguida y se trasladó a Israel para estudiar con el Rabino Hiya. También se unió a la academia de Judá ha-Nasí. Para él, el propósito de las mitzvot era el siguiente: "las mitzvot fueron dadas únicamente como una forma de refinar a la gente."

La Estructura de las Bendiciones de la Haftará

Las bendiciones de la Haftará constan de una bendición introductoria y de cuatro bendiciones que se recitan luego de haber finalizado la sección de los Profetas.

La bendición introductoria vincula la validez de los profetas con Moshé. Ellos fueron elegidos al igual que él.

Bendito seas Tú Adonai, Dios nuestro, que rige el universo, quien nombró a los *devotos Profetas*, defendiendo sus enseñanzas, los mensajes de verdad. Bendito seas tú Adonai, quien ama la Torá, a Moshé su servidor, a Israel Su Pueblo y a los *Profetas de la verdad y de la rectitud*.

La primera de las bendiciones finales comienza con el testimonio que damos de nuestra fe en Dios.

Bendito seas Tú Adonai, Dios nuestro, que rige el universo, Roca de los siglos, que es recto en todas las generaciones, Dios firme cuya palabra es acto, cuyo decreto se cumple, cuyas todas sus enseñanzas son verdad y rectitud. Fiel eres Tú Adonai, Dios nuestro, a todas Tus promesas, de las cuales ninguna quedará sin cumplirse, porque Tú eres un Dios y Soberano fiel y misericordioso. Bendito seas Tú Adonai, Dios fiel a todas Tus promesas.

La segunda bendición plantea varias preguntas interesantes:

Ten compasión por Tzión, la fuente de nuestra existencia, y trae pronto esperanza al acongojado espíritu. Bendito seas Tú Adonai, que trae alegría a Tzión.

La primera pregunta es: ¿por qué debería tener compasión Dios y qué es lo que sucedió para justificarla? En una versión anterior de esta bendición, la palabra *rajem* (“ten compasión”) no está presente. En cambio, se empleó la palabra *najem*, que significa “consuélanos”. Quizás en una época cercana a la rebelión de Bar Kojba, se pedía consuelo. A fin de cuentas, uno consuela al doliente. Por otro lado, uno tiene compasión por otros motivos, quizás por motivos de amor.

Otro desarrollo interesante es el de la traducción de la frase hebrea *v'aluvoat nefesh*, la cual se traduce en el Sidur Sim Shalom como *y trae pronto esperanza al humilde espíritu*. Sin embargo, las versiones anteriores de los Sidurim de la Rabbinical Assembly y de otros Sidurim tradujeron esta frase como *y véngate en nombre de los afligidos (desgraciados)*.

Una versión anterior, quizás la primera versión de las bendiciones, empleaba la frase *v'alu gomot nefesh tnakenu, sálvanos de la aflicción de espíritu*. Esta traducción refleja una época en la cual nuestros antepasados estaban viviendo lo que habrían considerado como el Holocausto de su época. Sus espíritus estaban afligidos. El impacto de la destrucción del Templo y el fracaso de la rebelión de Bar Kojba tuvo consecuencias nefastas para sus vidas. Pero un tiempo después, quisieron dejar de estar de duelo y comenzaron a rezar para que hubiera esperanza mientras se esforzaban por ser individuos más humildes y más temerosos de Dios. Tal vez, al evaluar las consecuencias, los rabinos de la época reconocieron que el mundo estaba cambiando y que se necesitaban nuevos enfoques para proporcionar sentido para asegurar el futuro de la vida judía.

Existe una enorme brecha teológica y emocional entre el lenguaje de la bendición de mayor antigüedad, la cual le ruega a Dios para que salve a su pueblo de la aflicción de espíritu, y una traducción posterior que ruega por la venganza y que con el tiempo se convierte en un deseo de que nos volvamos personas humildes.

La tercera bendición comienza con la palabra *Samjenu* que significa “alégranos”.

Tráenos alegría, Adonai, Dios nuestro, por medio de Tu profeta Eliahu y del reino de la Casa de David Tu ungido. Que llegue pronto Eliahu, para que alegre nuestro corazón. Que ningún foráneo usurpe el trono de David, y que ningún otro herede su gloria. Porque a través de Tu sagrado nombre Tú prometiste que nunca se extinguirá su luz. Bendito seas Tú Adonai, Escudo de David.

La versión más antigua de este texto expresa *menajemenu*, lo cual significa “consuélanos” en lugar de “tráenos alegría”. Esta es una bendición fascinante. Comenzó como plegaria que pedía consuelo y la sustituyó una plegaria que pide alegría. ¿Podría ser que hubiera finalizado el período de duelo metafórico, fuera cual fuera este, y que se necesitara una perspectiva nueva sobre la vida?

Esta bendición también alude al Mesías y tiene la esperanza de que pueda llegar prontamente en nuestros días.

En el período post-destrucción del Segundo Templo en el año 70 E.C., y luego del fracaso de la revuelta de Bar Kojba en la cual Akiva lo había declarado Mesías, el hecho de utilizar palabras como el “Mesías” podría haber tenido graves consecuencias.

Recuerden: en el relato de Pésaj, se encuentra la historia de cinco rabinos que se hallaban en la noche del Séder en Benei-Brak. En un momento, uno de los alumnos los llama para recordarles que era hora de recitar el Shemá de la mañana.

Este agregado no se trataba de una oración. Si uno estudia toda la Hagadá tradicional anterior a la traducción de Maxwell House, se hace evidente que mucho de nuestras Hagadot se escribía en código. La leyenda cuenta que los cinco rabinos que se hallaban en las cámaras superiores de Benei-Brak estaban tramando lo que llegó a denominarse la rebelión de Bar Kojba. ¡Uno de estos cinco rabinos era Rabí Akiva, el hombre que proclamó a Bar Kojba como el Mesías!

Los resultados de la revuelta fueron trágicos y Akiva fue encarcelado y finalmente torturado hasta la muerte. En Yom Kipur, leemos acerca de su muerte en el martirologio.

Para que se volvieran parte de nuestra liturgia las alusiones que se hacen al Mesías, tuvieron que ser entendidas y enseñadas de manera completamente distinta a la forma en la que Akiva lo entendía en el año 135 E.C.

El Talmud comparte lo que pensaban acerca del mesías los rabinos que vivieron luego de la rebelión de Bar Kojba. (Fuentes: Talmud Sanhedrín capítulo 10, página 97^a).

Se enseñó: R. Nehorai dijo: En la generación en la que llegue el Mesías, los jóvenes insultarán a los ancianos, y los ancianos se pondrán de pie delante de los jóvenes para rendirles honor: Las hijas se levantarán en contra de sus madres, y las nueras se levantarán en contra de sus suegras.

Se enseñó. R. Nejemía dijo: en la generación de la venida del Mesías, aumentará la insolencia, se pervertirá la estima, la vid dará su fruto, mas el vino será caro. Y el Reino se convertirá a la herejía sin nadie que los reprenda. El hijo de David no llegará hasta que el mundo entero se convierta a la creencia de los herejes.

Otra interpretación: hasta que sean pocos los eruditos. Hasta que se pierda la esperanza de la redención.

R. Jama b. Janina dijo: El hijo de David no llegará hasta que deje de tener poder sobre Israel incluso el reino más pequeño.

El hijo de David no llegará hasta que no haya hombres vanidosos en Israel.

El hijo de David no llegará hasta que se vayan de Israel todos los jueces y oficiales.

Rabi Iojanán (250-290 E.C.) también dijo: el hijo de David llegará sólo en una generación que sea o bien toda justa o bien toda malvada.

Dijo R. Ieoshúa b. Levi (primera mitad del siglo III, Israel): si son merecedores.

Efectivamente, no eran revolucionarios los rabinos que vivieron 75-250 años después como lo era Akiva. Si es que eran algo, ¡eran pacifistas! El concepto que tenían del Mesías no era muy claro y efectivamente no era revolucionario. A diferencia de Akiva, quien creía que uno podía traer el Mesías a la tierra, los rabinos que vivieron doscientos a trescientos años después creían que el Mesías era un concepto o que quizás fuera un símbolo de redención universal. Según esta bendición, el Mesías llegaría solamente después de que lo anunciara Eliahu. La bendición también vincula la redención con la casa de David.

¿Por qué ocurrieron estos cambios?

Tal vez suficiente tiempo había pasado y el horror psicológico de la destrucción del Templo y el trauma de la revuelta de Bar Kojba habían disminuido. Viviendo bajo el dominio romano en el tercer siglo tenía sus beneficios y nuestros antepasados comenzaron a ver alegría y felicidad en el mundo. El deseo que emergió por apreciar la vida y por vivir como personas éticas fue complementado con una nueva teología que predicaba que una vida de Torá llevaría a las personas a volverse más éticas.

A fin de preservar la memoria del Templo y el reino de David, una nueva interpretación no revolucionaria de vivir el judaísmo emergió, buscando mantener al pueblo como una entidad separada, viable y comprometida con la práctica de una vida religiosa. Los rabinos que dieron forma a las bendiciones de la Haftará y a las Haftarot en sí habían estudiado la historia del periodo profético y a través de las Haftarot intentaron enseñar aquello que ellos creían eran las lecciones que iban a asegurar la continuidad judía.

La relación entre Torá y Haftará

¿Cuál fue el criterio y el proceso de selección que los rabinos emplearon para elegir una porción de los profetas como Haftará por sobre otra?

¡Ese es el interrogante!

La respuesta es compleja y un número de temas debe ser considerado a fin de lograr una conjetura fundamentada. Conjeturas o supuestos son palabras apropiadas para usar en este contexto porque contamos realmente con muy poca información disponible.

Sabemos que al menos tres tradiciones de lectura de los profetas existían antes de que la actual tradición babilónica anual se volviera dominante. Académicos suponen que una lectura anual de la Torá existía en Palestina y en Babilonia. Algunos académicos sostienen que una lectura trienal de la Torá existía en el mismo tiempo en Galilea. Los ciclos anuales y trienales pueden haber surgido ambos en Palestina pero eso todavía debe probarse.

Existen varias tradiciones de Haftarot trienales distintas. Algunas cuentan con una selección de 154 textos, otras llegan a 178. La mayoría de los estudiosos asume que completar el ciclo trienal de la Torá tomaba tres años; aun así, algunas tradiciones sostienen que se tardaba tres años y medio. A diferencia de las tradiciones babilónica y actual donde la lectura de la Torá de la próxima semana se realiza en Shabat Minja y en las mañanas del lunes y jueves, la lectura trienal era consecutiva – es decir, que antes de la destrucción del Templo una persona podía leer un cierto número de líneas, digamos 2, 3 o 4. La persona que continuaba podía leer aquello que quería, tal vez 3, 5 ó 10 versículos; y la tercera persona podía leer tanto como quisiera también. El lugar en donde las tres personas concluían servía como punto de inicio para la próxima semana. Esto resultaba en una falta de orden y puede haber sido una de las razones que llevó a la adopción del sistema babilónico anual que seguimos hoy en día.

El calendario trienal palestino también estaba más fijo al ciclo de lecturas. Simjat Torá, por ejemplo, sucedía al concluir con la

lectura del libro de Deuteronomio. Esto era diferente a lo que ocurre con el sistema actual, en donde Simjat Torá se celebra al final de Sucot.

La conexión de los pasajes proféticos con las porciones de la Torá no ocurrió toda al mismo tiempo. Fue posiblemente el resultado de un proceso de muchos siglos. Las primeras Haftarot estaban probablemente vinculadas a las porciones de la Torá que se leen durante las festividades mayores. Es posible que esto haya comenzado a ocurrir durante el primer o segundo siglo a.e.c. Esto fue probablemente continuado con Shabatot especiales y en algún momento siglos más tarde el resto de las porciones de la Torá adquirieron sus textos proféticos. Las Haftarot extraídas de Jeremías e Isaías que se corresponden con las tres semanas previas al 9 de Av y las siete semanas que continúan fueron posiblemente sumadas en los siglos 2 y 3 e.c. Podemos asumir que este es el caso porque la tradición existía tanto en Babilonia como en Palestina. Si uno compara ambas tradiciones puede encontrar que cuarenta y dos de las cincuenta y ocho Haftarot que se asumen babilónicas existían en ambos ciclos.

Durante los primeros tres siglos del nuevo milenio, un gran caudal de comunicación acontecía entre Palestina y Babilonia. Grandes academias de enseñanza existían en Iabne, Cesárea y Tiberías en Palestina y en Sura y Pumbedita en Babilonia. Los sabios viajaban ida y vuelta y estudiaban y enseñaban en estas academias. Para el comienzo del cuarto siglo, el contacto entre Palestina y Babilonia prácticamente cesó y no se retomó hasta el final de la expansión arábiga. A modo de anécdota, aquello que hoy se menciona como Haftarot sefardiots se desarrolló como derivado de la tradición babilónica.

Un número de académicos, entre los que se cuenta hoy Michael Fishbane, creen que las Haftarot, cuando la conexión con la Torá aparece como tenue en el mejor de los casos, estaban conectados a la porción de la Torá como resultado de una visión del mundo poética y cultural de los sabios de aquellos tiempos. En otras palabras, hay lugares en donde la conexión es obvia y otros en donde aquello que buscan encontrar la conexión entre los dos se vieron en la necesidad de confiar en sus habilidades creativas y poéticas. Esto tiene sentido para mí.

El Talmud nos informa que ciertas selecciones proféticas deberían corresponderse con porciones específicas de la Torá y que otras selecciones, como por ejemplo el primer capítulo del libro de Ezequiel, no pueden usarse como Haftarot. Nuestra costumbre hoy no va de acuerdo a sus pronunciamientos, algo que refuerza la idea de que las Haftarot fueron elegidas durante un largo periodo de tiempo. El Talmud registra que a mediados del cuarto siglo un hombre llamado Rav vinculó una Haftará específica a Parashat Tzav. Este enunciado, en una fecha tan tardía, puede ser un indicador de dos cosas. Puede reflejar que en aquel entonces todas las Haftarot estaban conectadas a las porciones de la Torá o podría reflejar una instancia aislada de un proceso en desarrollo.

Es interesante notar que la época talmúdica, ocasiones especiales aseguraban Haftarot especiales. Celebraciones privadas, como una futura boda o la muerte de un sabio, interrumpían a veces las selecciones proféticas de rutina y otros pasajes eran utilizados en su lugar. Por ejemplo, era costumbre que en Shabatot previos a una boda se leyera una selección de Isaías 61:10 para armonizar el texto con la celebración de la boda.

En gran manera me regocijaré en Adonai,
todo mi ser se alegrará en mi Dios.
Porque me vistió con vestimentas de triunfo,
me rodeó con el manto de victoria,
como una novia me adornó con un turbante
y como una novia me engalanó con sus joyas
(Isaías 61:10)

Todas las Haftarot fueron adjudicadas a una porción de la Torá para el séptimo siglo, en lo que se conoce como el periodo de los Geonim.

La creación e inclusión de las Haftarot refleja el intento de aquellos que vivieron luego de la destrucción del Templo, la revuelta de Bar Kojba y el surgimiento del cristianismo y que buscaban generar compromiso y sentido a una minoría perseguida, o al menos dispersa. A través de lo que ellos percibían como sabiduría, poesía e inspiración de aquellos que vivieron en tiempos pasados, los sabios intentaron usar estos textos, los cuales eran considerados como portadores de

“santidad”, para educar, involucrar y guiar a nuestro pueblo.

El proceso de selección de textos de un periodo posterior y su utilización como herramientas educativas no es tan diferente a lo que nosotros intentamos hacer hoy. Nosotros, como ellos, intentamos transmitir una conexión fuerte con el pasado judío que se basa en nuestros éxitos, fracasos y triunfos de nuestro pueblo. Nosotros, como ellos, llegamos a través de los siglos en nuestro intento de interpretar nuestro pasado aun cuando nuestras sensibilidades hayan podido cambiar a fin de poder desarrollar con suerte vínculos más fuertes con la vida judía y con el vivir judío.

Años atrás, pensé que sería más significativo si nuevos pasajes proféticos que reflejan nuestras sensibilidades modernas y están más en armonía con nuestro pensar actual reemplazaran las Haftarot existentes, y que esto resultaría en el hecho de que las Haftarot se iban a volver más aceptadas y estudiadas. Fui muy ingenuo.

Para obtener otras publicaciones les rogamos ingresar a nuestra página web: www.FJMC.org, en donde podrán encontrar nuestra tienda virtual.

Agradecimientos

Este trabajo no habría podido ser publicado de no ser por los generosos auspicios de las personas siguientes, a quienes estamos inmensamente agradecidos.

Michael Abadi (Coordinador del Proyecto)

Rabino Marcelo Bater

Rabino Marcelo Bronstein

Rabino Guido Cohen

Mike Eisner

Rabino Robert Fierstein

Rabino Eytan Hammerman

Rabino Ariel Kleiner

Rabino Joshua Kullock

Rabino Rolando Matalon

Rabino Mel Simer

Rodrigo Varscher



Federation of Jewish Men's Clubs
425 Riverside Drive
Suite 832
New York, NY 10115-0022
USA

Liderazgo de la comunidad de innovación

La misión de la FJMC es de involucrar varones judíos en la vida judía mediante la fundación y fortalecimiento de los clubes para varones ("Men's Clubs") en el Movimiento Conservador/Masorti. Llevamos a cabo dicha misión de la siguiente manera:

Liderazgo: Educando y desarrollando líderes a nivel local (clubes), regional e internacional

Innovación: Desarrollando programas para conectar mejor a la gente de todas las edades a la comunidad judía.

Comunidad: Forjando relaciones significativas a largo plazo en base a la convivencia amigable, intereses comunes y valores fundamentales.

Internet: www.fjmc.org

Facebook: FJMC_HQ

Twitter: FJMC_HQ

LinkedIn: <http://www.linkedin.com/company/fjmc>

Publicaciones Adicionales de la FJMC

Las publicaciones de la FJMC están disponibles en nuestra tienda virtual en la página web: www.fjmc.org. Aquellas marcadas con un asterisco (*) están disponibles electrónicamente (es decir, para Kindle o Nook) siguiendo los nexos respectivos en la página web indicada.

Los Matrimonios Mixtos: Conceptos y Estrategias para Familias y Líderes Comunitarios

¿Tiene alguna ideología y teología el Keruv? ¿Y en caso tal, cuál es? Aquí hay un compendio de los pensamientos más recientes acerca de los matrimonios mixtos, que es importante para que lean los miembros de dichas familias y los líderes comunitarios que desean trabajar en forma efectiva con parejas mixtas casadas o en vía de matrimonio.

Los Varones Judíos en la Encrucijada (*)

En este libro se contemplan muchos de los temas que encaran los varones judíos modernos, tales como matrimonios mixtos, paternidad compartida, disfunción sexual, jubilación, y el papel de los varones que continúa evolucionando

Como Entender las Haftarat – una Guía para todos Nosotros (*)

“Si deseamos que las Haftarat vuelvan a tomar su lugar apropiado como herramienta pedagógica para desentrañar e imaginar las verdades profundas de la Torá para las personas modernas que participan en las sinagogas, entonces esta introducción exquisita, erudita y profunda del Rabino Simon a este material nos ofrece un trasfondo esencial para cada uno de nosotros, tanto oficiantes como miembros.”

Aaron Alexander, Decano de la Facultad Ziegler para Estudios Rabínicos de la American Jewish University

La Serie “Hearing Men’s Voices” (Escucha las Voces de los Varones)

Esta serie fue desarrollada para estimular discusiones, así como involucrarse en actividades programáticas estructuradas directamente relacionadas con temas a los que se enfrentan los varones judíos. Consta de los siguientes libros:

El Trabajo y el Valor

El Cuerpo y el Espíritu

Nuestros Padres/Nosotros

Escuchando la voz de Dios